

**Fronteras y cuerpos  
contra el Capital**  
*Insurgencias feministas y  
populares en Abya Yala*

Juliana Díaz Lozano, Delmy  
Tania Cruz Hernández, Lina  
Magalhaes y Victoria Pasero  
(Coordinadoras)

Grupo de Trabajo Cuerpos, Territorios y Feminismos  
del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Colección  
*Chico Mendes*

**EDITORIAL**  
**EL COLECTIVO<sup>^</sup>**  
----- 15 AÑOS -----

**Bajo**  
**tierra**  
Ediciones

Buenos Aires, 2021

Fronteras y cuerpos contra el Capital: Insurgencias feministas y populares en Abya Yala / Juliana Díaz Lozano [et al.] ; Compilación de Juliana Díaz Lozano, Delmy Tania Cruz Hernández, Lina Magalhaes y Victoria Pasero 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo; México: Bajo Tierra Ediciones, 2021.

Libro digital, PDF - (Chico Mendes)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8484-10-5

1. Capital. 2. Feminismo. 3. Recursos Territoriales. I. Díaz Lozano, Juliana II. Díaz Lozano, Juliana, comp.

CDD 320.5

Corrección: **Matías Alcántara**

Diagramación interior: **Francisco Farina**

Diseño de tapa: **Natalia Revale**

Ilustración de tapa: **Atsiry Yareli López Fabila**

Ilustración de interiores: **Pilar Emitxin @emitxin**

**Editorial El Colectivo**

[www.editorialelcolectivo.com](http://www.editorialelcolectivo.com)

[contacto@editorialelcolectivo.com](mailto:contacto@editorialelcolectivo.com)

**Facebook:** Editorial El Colectivo

**Twitter:** @EditElColectivo

@EditorialElColectivo

**Bajo Tierra Ediciones**

<http://bajotierraediciones.com/>

[bajotierraediciones@gmail.com](mailto:bajotierraediciones@gmail.com)

**Facebook:** Bajo Tierra Ediciones

**IG:** @bajotierraediciones

Contacto: Grupo de Trabajo CLACSO “Cuerpos, territorios y feminismos”:  
[cuerpoterritoriosyfeminismos@gmail.com](mailto:cuerpoterritoriosyfeminismos@gmail.com)

Financiado por la Fundación Rosa Luxemburgo



Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:



**Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

**No comercial:** se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

**Mantener estas condiciones para obras derivadas:** sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.



# Lo político de la sanación y la sanación como acto político

## *Comparticiones desde experiencias encarnadas*

*Victoria Pasero, Dayrin Chávez Mejía,  
Ro Ortega Vásquez, Lorena Rodríguez  
Lezica y Jonatan Rodas*

### **Introducción**

En este capítulo, las autoras compartimos nuestras reflexiones alrededor de una pregunta que nos convocó: ¿Por qué en el contexto de las actuales luchas sociales en Abya Yala sentimos la necesidad de afirmar que sanar es político? Convencidas de la importancia de otorgarle valor a nuestras propias experiencias como forma encarnada de vivir y comprender las distintas formas de opresión, pero, también, de vivenciar distintas formas de rebeldía y transformación, iniciamos un camino de encuentros, reflexiones y sensaciones compartidas.

En nuestros primeros encuentros se abrieron muchas otras inquietudes: ¿Cómo hacemos espacio para las emociones y afectos en las luchas sociales?, ¿qué lugar damos a los procesos de sanación, íntimos, internos y colectivos?, ¿quién cuida a quienes cuidan?, ¿cómo se banaliza y patriarcaliza el contenido mismo de la sanación y las alternativas para sanar? Sin embargo, no queríamos responderlas de forma esquemática y dejando pasar por alto el carácter profundamente vivencial que estas implican. A fin de nutrir este texto con esa experiencia, comenzamos con el ejercicio de partir de sí, para cartografiar nuestros recorridos y visualizar allí el lugar de los afectos y de las emociones en nuestras construcciones políticas, el lugar de la sanación en nuestras luchas, el lugar del cuerpo en nuestras experiencias de sanación.

En ese empeño, a inicios del año 2021 cada una inició una bitácora personal guiada por las preguntas ¿Qué nos ha estado ayudando a sanar a nosotras mismas, en lo singular y en lo colectivo?, y ¿por qué consideramos que sanar es político? Escribimos, no sin antes dudar cuánto y cómo escribir. No todes nos conocíamos, y además era un espacio nuevo con la

particularidad de ser un espacio mixto, algo que no podíamos pasar por alto. Teníamos que hablarlo, explicitarlo, para sentirnos cómodas en la escritura y con el espacio de compartición.

Algunas nos conocíamos por vínculos previos, ya sea como integrantes del Grupo de Trabajo Cuerpos, Territorios y Feminismos de *clac- so*, o vínculos militantes en y entre los distintos países. Reconocernos y nombrarnos entre nosotres ha sido una tarea fundamental precisamente para poner en práctica una política de la sanación sobre la que reflexionamos en este capítulo. Por ese motivo es que hemos querido hacerlo aquí y no en un pie de página: para situarnos, compartirnos en nuestros propios términos e invitar a otras a la ampliación de este ejercicio de (auto)reconocimiento.

### Quiénes somos las que escribimos

Mi nombre es Lorena y soy una mujer mestiza parida desde tierras al sur de Abya Yala. Integro colectivos de mujeres y feministas desde el país de los pájaros pintados conocido como Uruguay, donde formo parte del colectivo Minervas, y desde distintas tierras del sur global, como es el caso del colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. De los años en Minervas en particular para este artículo quiero rescatar el ensayo de formas otras de organización, el gestionar las diferencias como práctica sanadora entre nosotras, la recuperación de las autoconciencias, y la construcción de un entre mujeres desde el cuidado y el respeto por las otras, y por una misma. Elegí hace unos siete años habitar un territorio alejada de la urbanidad para poder desde la cotidianidad tejer un vínculo más sano con el resto de la naturaleza. Desde actividades militantes y por mi trabajo en la docencia, la investigación y la extensión, acompaño y me entretengo con mujeres en lucha en territorios rurales, principalmente luchas protagonizadas por mujeres que defienden la vida toda frente al avance extractivista.

Mi nombre es Ro y soy lesbiana, una persona mestiza en transición no binaria, migrante del interior del Ecuador. Vivo en *sexilio*<sup>1</sup> en Quito por más de una década, estudié ciencias sociales y recorrí espacios de militancia estudiantil, sindical, y diversos espacios feministas. Hasta que en el año 2013 mi hermana fue víctima de violencia feminicida, a partir de ese momento nos hemos organizado con familiares y compañeras de víctimas de feminicidio en espacios colectivos para acompañarnos en la búsqueda de verdad, justicia y reparación. Dentro de esos recorridos hemos reflexionado en el poder de la memoria, el acompañamiento y las búsquedas de justicia

---

1 Migrar por razones de orientación sexual o identidad de género, es una categoría planteada por la profesora de teorías lésbicas, la mexicano-peruana, Norma Mogrovejo.

feminista como una opción política contra las violencias patriarcales y sus afectaciones en interseccionalidad con otras opresiones sistémicas. En ese camino de búsquedas, la sanación, es parte de nuestras reflexiones y necesidades de (re)aprendizaje y (re) encuentro singular y colectivo. Hemos apostado al trabajo colectivo sobre la memoria de nuestras hijas, hermanas, compañeras contra el olvido, la indiferencia, el dolor para la vida digna de todas/es. Al ser habitantes urbanas nos tomamos los espacios públicos, en una apuesta de intervención comunitaria que denuncia el carácter estructural de las violencias patriarcales, y asimismo la necesidad de intervención para crear justicia y sanación colectiva.

Me llamo Dayrin, soy hermana, soy amiga, soy hija, soy mujer en movimiento. También soy mis contradicciones y mis pasos para reconocerlas y transformarlas. Desde ese lugar me nombro ladino-mestiza, como reconocimiento del trabajo de sanación del miedo y el racismo que voy transitando al nacer en este territorio centroamericano con orígenes conectados a la armonía y sabiduría ancestral, que han sido dañados por un origen patriarcal de invasiones y guerras. Nací en el año 1988, la búsqueda personal me ha llevado al trabajo como acompañante desde lo terapéutico. Integré espacios como Centro El Incienso, en el que se trabaja desde la psicología social y el arte en territorios empobrecidos de Ciudad de Guatemala, lo cual me acercó a vínculos feministas. A partir de ahí integro Centro Q'anil, un espacio de formación, sanación e investigación en el que acompañamos procesos encaminados a la reflexión de nuestros cuerpos, emocionalidades, sexualidades y heridas desde la recuperación del *Buentrato*<sup>2</sup> como apuesta política de sanación personal-social. Actualmente acompaño y aprendo en la labor individual y colectiva con grupos mayoritariamente de mujeres de organizaciones de Derechos Humanos en la búsqueda, cuestionamiento y revisión de los vínculos amorosos desde el autocuidado y autoconocimiento.

Mi nombre es Jonatan. Soy originario de Guatemala, pero vivo en San Cristóbal de las Casas Chiapas, a donde vine para estudiar un doctorado en Antropología Social. Durante esa época me dediqué a estudiar el papel de las emociones y los afectos en las movilizaciones sociales. Comprendí que esto solo podía hacerse si yo mismo reconocía mis propias emociones y sentimientos con respecto a la situación social de mi país, a lo que a mí me correspondía hacer y, sobre todo, a lidiar con mis propias expectativas y las imposiciones sociales. Tengo un hijo de siete años y educarlo ha significado voltear a verme a mí mismo para reconocer y aceptar mis formas de

---

2 Modelo de convivencia en el que se expresa el respeto y la amorosidad con nuestro entorno, integrando lo personal, lo relacional y lo social. Término acuñado por la psicóloga y sexóloga española Fina Sanz.

opresión: las sufridas, pero principalmente las ejercidas. No ha sido una tarea fácil y libre de contradicciones. No me gusta hablar de nuevas masculinidades, es más, ni siquiera me gusta ocupar espacio en una palestra sobre este tema. Reconocer las violencias y opresiones que he realizado me han llevado a esforzarme por una “micropolítica” que por ahora no necesita publicidad. Creo que la sanación es política porque desarma en mí a ese sujeto colonial-co- lonizado, miedoso y machista, y me ayuda a transformar las formas de mis relaciones sociales.

Me llamo Victoria, soy socióloga de formación, yuyera de pasión y amante de la montaña por fuerza del contexto. Vivo en Mendoza, Argentina, pegada a la columna vertebral de nuestra américa del sur. He sido parte de distintas experiencias feministas autónomas, en la lucha por el derecho al aborto legal, y en organización popular y feminista en lo territorial. Desde que ingresé a la facultad, me fui haciendo feminista, junto a mi compañera de estudios, y en el camino, con muchas otras hermanas, aliadas. Desde entonces, teoría y hacer feminista son indisolubles, se enmarañan y hacen mutuamente. Sin embargo, lejos está de ser un recorrido lineal e ideal. En mi historia, no pude con la violencia patriarcal en una relación que me llevó casi diez años salir. Esa violencia se dio en el ámbito vincular de pareja, pero se extendió a un espacio político, ya que compartía militancia en una organización de educación popular. A la par de perder la confianza en mí misma, perdí la pasión política, ya que los lugares donde se jugaban mis sueños colectivos de transformación, se vieron teñidos por esta violencia. Con tristeza a veces me decía: ojalá tanto feminismo me hubiera servido para salvarme a mí misma primero. Hoy valoro la comprensión que me acompañó a sanar: existe una continuidad entre las violencias personales y la violencia política, no es posible separar los cuerpos de los territorios.

Así nos citamos a un encuentro en que nos leímos, unas a otras. Y fue a partir de cada uno de estos encuentros, de nuestros compartires y de nuestras bitácoras que llegamos a dialogar críticamente con dos aspectos: por un lado, con las trayectorias de las izquierdas que piensan que estas dinámicas no entran en lo político y, por otro lado, con las terapias *new age* que tienden a la individualización del proceso de sanación. Cuando decimos que sanar es político es discutir con/frente a esos dos argumentos.

Lo que se presenta en el texto es lo que, a partir de nuestras reflexiones, identificamos como elementos que componen hoy los esfuerzos de sanación y su carácter político. Y la manera de hacerlo, es colectiva, pues como nos recuerda Lorena Cabnal: “Sanando tú, sano yo, sanamos todas”.

## La narración: experiencia de las bitácoras

*Una de las formas de expresión de las violencias patriarcales sobre mi existencia lesbiana no binaria fue que tomé mi cuerpo entre otras formas, orillándome hacia el olvido de las historias de mis ancestras/os, sus formas de resistencia, y de mi propio poder y agencia para transformarme. Y decidí escribir, escribirles y escribirme para resistir al olvido en el que te sumerge la discriminación, la violencia, la opresión y recordar la fuerza, el gozo y recuperar la dignidad. Escribir para recordar, para no olvidar, escribir como posibilidad de construir otras historias, escribir para acompañar a otras/es que no quieren olvidar, escribir para mirar de frente el dolor y transitarlo, escribir para sanar y para quienes buscan sanar. (Ro, Bitácora para no olvidar).*

Nos juntamos entre nosotres para empezar a dibujar con letras esta intención de conversar sobre la sanación, de contarnos nuestra apuesta de trabajo personal sobre la sanación, y de a poco empezaron a fluir las ideas para encontrarnos en una narración colectiva. A partir de la experiencia de la bitácora, poco a poco nos fuimos narrando y escuchando. Se trató de un proceso respetuoso, empático y amoroso, que nos permitió comprender cómo desde distintos territorios, experiencias vitales, contextos políticos, históricos, económicos, resistíamos y sanábamos. En algunos momentos compartimos metodologías para traer al cuerpo, los sentidos, a estar presentes en nuestras jornadas de lectura. Apuntamos nuestras reflexiones para este escrito, pero también incorporamos lo que nos compartíamos entre nosotras como una suerte de medicina para nuestras vidas y procesos.

*Sigo convencido que hablar de esto, narrarme y compartir mi experiencia con otros hombres, otras mujeres, otras, otros, es una vía para la transformación. Para reconocer mis propias opresiones y como yo las ejerzo con otras personas. Hablar para encontrar ahí las claves de nuevas formas de relacionamiento. Hablar para darle otro sentido a los recuerdos. Hablar, contar, narrar. Para mí eso es profundamente político, precisamente porque al hablar salgo de mí y de mi encapsulamiento y me encuentro con otras y otros, como ha sucedido en varias alegres ocasiones, maneras de ver y actuar en el mundo.*

*Ha sido con quienes me han acompañado terapéutica y espiritualmente, con mi pareja, con mi madre y con mi hermano, con mis amigas y amigos que voy imaginando el hombre que quiero ser y el que ya no quiero ser, imaginando el mundo que deseo para mí y para mi hijo. No me pienso como un hombre “bueno”, tampoco quiero serlo. Para mí sanar tiene que ver con reconocer las responsabilidades y las posibilidades de confrontar al mundo cuando toque y a quienes, como lastimosamente sucede en nuestros países, no ha permitido ni permiten que las grandes mayorías tengan vidas libres y*

*dignas.* (Jonatan, Bitácora de sanación).

El narrarnos se convirtió en un espacio seguro, de posibilidades creativas, de reflexión y organización, una forma de materializar un trabajo colectivo para la sanación, tejido desde la distancia y la virtualidad como medio de encuentro. En este recorrido el narrarnos reflejó los aprendizajes corporizados para ir sanando, porque cuando hablamos de corporizar la sanación, hablamos de recuperar el cuerpo como territorio, habitarlo. Esto implica dialogar con él desde la escucha y cuidado, y desde la conciencia de lo personal-social que nos construye.

*A veces la teoría llega tarde, otras, la práctica se escapa y propone cosas nuevas; la teoría se transforma en mandato y la práctica en rutina; lo que hacemos no se condice con lo que deseamos o con lo que pensamos; los deseos exceden a las ideas; otras, las dicotomías se disuelven y se descubre un cuerpo, que siente, se duele, goza, vibra. Cuando permito sentirme en ese cuerpo, lo hago a través del movimiento. El yoga, las actividades de alta montaña y la escalada, me han dado aprendizajes vitales. “Estoy con vos. Estás conmigo”, es de mis frases preferidas y se usa para comunicarse en la pareja de cordada en la escalada. De esta manera quien llega a la reunión (la cumbre de la roca), le dice a quien le está dando seguro: “Estoy con vos”. Eso significa que va a relajar su cuerpo, disfrutar la vista en la altura, el vértigo, aflojar los músculos y las tensiones. Siempre, para asegurar el máximo de seguridad, y porque en condiciones no se puede ver a la otra persona, se usa este sistema de diálogos con frases cortas para saber del otro. Así, cuando se escucha “Estoy con vos”, la otra persona contesta “Estás conmigo”. Reafirmando la confianza, dando tranquilidad y a la vez, haciendo sentir una cercanía en esa distancia que puede ser de hasta treinta metros o más. (Victoria, Sanar para mí es una intermitencia).*

Nos identificamos con la frase narrada “Estoy con vos. Estás conmigo”, como una expresión recíproca que tiene todo el sentido en nuestros procesos de sanación como un proceso político; porque el escuchar a otros en sus recorridos de sanar y sentirnos acompañadas desde sus narrativas, evidenciar los patrones y experiencias compartidas, permite politizar la experiencia.

El nombrar en colectivo nos hizo coincidir en que nos acercamos a la sanación como una vivencia corporal en la que hemos reconocido eso que nos ha robado la tranquilidad y bienestar. Poco a poco hemos podido contactar con las raíces del dolor, para vomitarlo y transformarlo. Sin hacer del dolor un fetiche, pero sí nombrarlo. Como un parteaguas para hacernos justicia y recuperar el placer, como la posibilidad de permitirnos decir qué duele, cómo duele y a partir de ello, hacer el ejercicio de transmutar los sentires para poder crear nuevas formas de vincularnos a la vida. Como dice



Sara Ahmed: “La superficie del cuerpo dañado da cuenta del pasado de la pérdida pero también del futuro de la sobrevivencia” (2015: 74).

De ahí lo político de la sanación, del hecho de regresar a nuestras memorias históricas personales, para esclarecer de dónde vienen los hechos y dinámicas de violencia y maltrato que hemos atravesado y reproducido, esa revisión personal-colectiva como dignificación y legitimación de la propia voz.

*En este recorrido he necesitado reconocer que mi historia de vida de mujer urbana no alcanza todas las realidades, y pienso en espacios que he integrado con mujeres con gran sabiduría ancestral, mujeres rurales en defensa del territorio, mujeres con las que hemos aprendido juntas que el saber colectivo e individual es una guía que no puede hacer falta en cada proceso de acompañamiento, y en estos casos me cuestiono el poder del saber científico del cual también vengo, porque si bien reconozco lo trascendental que es descubrirnos identificadas con aspectos psicosociales y con nuestras respuestas psicológicas a partir del trauma, también he podido descubrir que va de la mano la capacidad innata de sobrevivencia que nos lleva, desde la sabiduría interna, a crear maneras subjetivas para “darnos cuenta” y avanzar. Por ello mi experiencia ha sido desde la toma de conciencia de acompañar a generar un nuevo modo de estar en el mundo que no implique el sufrimiento por Ser. Y como mujer que acompaña a otras mujeres en este contexto sé que el sufrimiento por ser mujer es una realidad sostenida por dinámicas cotidianas opresivas, pero también sostenida por creencias aprendidas, naturalizadas e internalizadas, y desde esa consciencia es que abrazo el recorrido que nos posibilita pasar del victimismo a la sobrevivencia. (Dayrin, Bitácora de sanación).*

Como personas que venimos de movimientos sociales, el recuperar la voz es ese fuego colectivo que nos vinculó a refutar este sistema violento, racista, misógino y heteropatriarcal. Sin embargo, reconocemos que el deseo de recuperar la voz colectiva empieza por darnos el derecho de reconocer la propia, de perder el miedo a escucharnos y a decir lo que realmente sentimos. Compartimos que para sanar ese miedo necesitamos reconocer que fuimos silenciadas, que cargamos con ese gran peso de las culpas ajenas e impuestas, y con la “correcta” postura política como otra imposición más del “deber ser”, sintiéndonos muchas veces en dinámicas en donde no hay cuidado recíproco, o que hay que demostrar el compromiso con autoexplotación, subordinación y sacrificio.

*En una de las autoconciencias una compañera nos invitó a formar un círculo. Nos contó sobre las sanadoras ancestrales de Guatemala. Se me eriza la piel al recordarnos, mirándonos a los ojos, espejándonos como tantas veces lo hemos hecho, repitiendo “sanando tú, sano yo, sanamos todas”.*

*Porque estamos rotas, todas, ¿cómo no estarlo con las violencias cotidianas que hemos tenido que soportar durante tantos años, décadas, siglos? Las autoconciencias nos han permitido una y otra vez espejarnos en el dolor y en las flaquezas, pero también en la fortaleza de cada una y de tenernos, de sabernos juntas. Las autoconciencias nos han enseñado a hacer carne el “estamos juntas y hermanadas”. Pensamos cada instancia, cuidadosamente, para que sea sanadora, para que ese dolor, que es ancestral, no quede allí, descubierto y al desnudo, sino que podamos ponerle nombre, entenderlo, exorcizarlo. Sanar es político porque sanamos juntas, con otras. Sanar es político porque no hay sanación individual, sí es personal, y lo personal es político, porque lo que me pasa a mí, les pasa también a otras, porque lo que les pasa a otras, me toca a mí también. Sanar es profundamente político y eso, en parte, nos lo enseñó la militancia en las izquierdas de las que muchas veníamos. Nos hicieron creer que eso no importa, que es secundario, que hay que ponerle el cuerpo a la lucha desde el sacrificio. ¿Pero cuáles cuerpos? Como Minerva aprendí que la lucha es también alegría, es baile, es llanto, es ritual, es altarcito, es emoción, y hay que permitirnos que aflore, darnos el espacio y el momento para preguntarnos cómo estamos, qué precisamos, para hacer un fueguito y transmutar eso que nos duele, nos violenta. (Lorena, Bitácora de sanación).*

## **Sanar es político**

Al iniciar las bitácoras que compartimos, nos dimos como consigna intentar responder a la pregunta de por qué sanar para nosotras era político. Fuimos entretejiendo entre nuestras experiencias, algunos hilos comunes.

Cuando decimos que la sanación es política, lo hacemos en un doble sentido, con una doble intención. Por un lado, recuperamos *lo político de la sanación*. En los últimos tiempos abundan los discursos en torno a la sanación: se ofrece una amplia gama de prácticas alternativas, se producen *slogans* y frases motivacionales, publicaciones y contenidos en las redes sociales. Sin embargo, es una discursividad que se enmarca en retóricas neoliberales, en las que se promueve una forma de “sanación” individual, reproducible, empaquetada y vinculada superficialmente a palabras sueltas que, de tanto repetirse, se vacían de sentido. Invitar a soltar, fluir, perdonar, sanar, etc. ¿Qué significa esto detrás de una vivencia de violencia?, ¿de experiencias históricas de maltratos cimentadas en el cuerpo, en la piel?, ¿qué implicaciones tiene en lo subjetivo y lo colectivo?

Muchas veces producen el efecto de desarticular, despotenciar y reducir lo que es una experiencia política intransferible, disruptiva y revolucionaria, a un consumo en serie más de los productos que ofrece la máquina heterocapitalista colonial.

Al decir que sanar es político, nos referimos a recuperar el sentido de prácticas ancestrales, populares y subalternas de sanación, que buscan una transformación de las condiciones de explotación y opresión; que siempre se realizan junto a otros, aunque involucren una necesaria dimensión íntima.

Cuando decimos que sanar es político, buscamos avivar el fuego de las velas que se encienden con nuestros deseos de sanar; pero también, el fuego a las instituciones patriarcales, que, en rituales colectivos, populares y autónomos, transforman el enojo, la rabia y el dolor en una expresión política.

Sucede en distintos puntos del continente, cada vez que la violencia patriarcal arremete contra nuestras vidas. Así pasó en diciembre del año 2020 en Mendoza, ante el feminicidio de una adolescente, el dolor popular encendió las instituciones de la injusticia patriarcal y se pintaron grafitis con consignas como “Los veremos arder”; “No toquen a las pibas” y “Rompe el pacto machista”. Sucedió también en Uruguay, en el marco de la movilización del 3 de junio del año 2017, cuando en la calle, alrededor del fuego comenzamos a gritar todas juntas la frase que cerraría la proclama colectiva de ese año: “¡Que el dolor se vuelva rabia, que la rabia se vuelva lucha, y nuestra voz, grito!”.

Como en Guatemala, al tomar el espacio público en la plaza Central para construir el altar de “la Plaza de las Niñas” como honra a la memoria de las 56 niñas asesinadas por el gobierno, encerradas y quemadas en el hogar Virgen de la Asunción. Allí se mantiene de pie cada cruz que representa a cada niña, recordando que el asesino fue el Estado de Guatemala.

En Ecuador, familiares y compañeras de víctimas de feminicidio convocaron en el año 2016 a la primera marcha nacional contra la violencia feminicida, en un proceso que abrió las puertas a trabajar, desde diversos cuerpos colectivos, la memoria, el ritual, la movilización y a pensar otras formas de crear justicias feministas. Unidas entre el campo y la ciudad, las mujeres indígenas convocaron en el estallido de octubre del año 2019 a la Marcha de las Mujeres denunciando el carácter colonial, capitalista y patriarcal de los gobiernos neoliberales e invocando los nombres de las mamas ancestras: “Si Dolores viviera, si Tránsito viviera, con nosotras estuvieran”. La memoria, el ritual, la calle tomada, acuerpada, el arte, el poder de organización y el poder espiritual de las mujeres sembrando los tiempos del ChachaWarmi (Guzmán Arroyo, 2015), a las voces de “*Warminuka kaypi mikanchik*: Aquí estamos las mujeres”.

Los diversos territorios en Guatemala, resisten también por los pueblos indígenas que reclaman ante la depredación de los bienes naturales por parte de las empresas mineras e hidroeléctricas, resisten al poner en primera fila el cuerpo-territorio y recuperar la sabiduría ancestral desde la

reconexión con la vida manifestada en cada río, montaña y bosque. En Argentina, en mayo del año 2021, bajo el lema “Caminar para sanar”, el Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir marchó desde distintos puntos del país para reclamar por lo sufrido a lo largo de la historia en sus tierras ancestrales, como crímenes de lesa humanidad y lesa naturaleza.

Reivindicamos los caminos personales que se emprenden hacia la sanación, pero también los colectivos; las búsquedas por sanar los cuerpos y los territorios, la comunidad y la naturaleza; por sanar las violencias patriarcales, pero también las coloniales, racistas y extractivistas.

**Imagen 1. Legislatura en llamas, Mendoza, Argentina.**



*Fuente: Fotografía de Milagros Saavedra, 18 de diciembre de 2020.*

**Imagen 2. Reunidas en el fuego, Uruguay.**



*Fuente: REBELARTE colectivo de fotografía, 2017.*

**Imagen 3. Plaza de las niñas, Guatemala.**



*Fuente: Fotografía de Dayrin Chavez, 2021.*

**Imagen 4. Marcha y altar por niños que han muerto por negligencia estatal y por asesinatos, San Cristóbal, México.**



*Fuente: Fotografía de Jonatan Rodas, 2021.*



Por otro lado, también destacamos *la sanación de lo político*. Quienes hemos transitado proyectos colectivos de izquierdas en Abya Yala, conocemos la necesidad de sanar esos espacios, desidealizarlos y reconocer que también están atravesados por lógicas coloniales, patriarcales y capitalistas, a pesar de promover sueños de liberación. Construir renovadas éticas de lo político que transformen el autoritarismo, la verticalidad, los discursos y prácticas utilitaristas. Sanar es político significa crear otras formas de relación y reflexión dentro de la acción colectiva<sup>3</sup>.

Afirmamos la necesidad de otorgar un lugar a la sanación como acto político. Muchas son las veces en que al poner sobre la mesa los afectos y las emociones, cuando el cuerpo ya no tolera más la sobrecarga de tarea, cuando el destrato o el acoso se vuelven sistemáticos, se nos ha acusado de distractoras, entendiendo esta necesidad de decir, de nombrar, de parar para hablar, como secundaria, al punto de señalar nuestros quiebres en plena asamblea como estrategias de manipulación.

Las relaciones de poder son comprendidas hacia fuera, lo público, las estructuras, pero ¿qué pasa con las relaciones de poder adentro, en lo íntimo? (Rolnik, 2018), ¿Por qué las agendas de la resistencia y la transformación, las formas de hacer política, han ubicado solamente como prioridad la toma del Estado, y no la defensa y el cuidado del cuerpo-territorio, la subjetividad? Las diversas formas de opresión materializadas en el capitalismo, colonialismo y patriarcado comprenden bien que el dominio de la subjetividad de los pueblos asegura su continuación en el tiempo. Es necesario reconocer que sanar estas dimensiones tiene una capacidad transformadora, que es política y colectiva. ¿Cómo lograr tejer un puente que articule las transformaciones macro y mi- croestructurales?

Reafirmamos la necesidad de exigir el cuidado del cuerpo y rechazar el sacrificio y entrega a la lucha colectiva. La importancia de darle un lugar a la mística, a parar para mirarnos y escucharnos; al poder decir, nombrar lo que nos pasa y nos afecta, para juntas transformarlo.

Consideramos que la sanación es también una preocupación por los cuidados, y esto implica pensar qué significan en nuestras vidas y construcciones colectivas. El cuidado es quizá una de las acciones transversales que sostienen la vida, desde la preparación de alimentos, el

---

3 Queremos destacar las actividades llevadas a cabo por la Red Latinoamericana de Mujeres defensoras, y en particular, la valentía de quienes compartieron su relato y experiencia en el Encuentro “Cuidados colectivos para defensoras: cuando la violencia es dentro de los espacios organizativos ¿cómo defender nuestros cuerpos-territorios?”, realizado el 25 de agosto del año 2020. Este tipo de nombramientos colectivos, ayudan a reflexionar y accionar críticamente contra las violencias vivenciadas en organizaciones y abre la posibilidad de detenerlas.

cuidado de la salud, del hogar, también de la organización, y de quienes la integran. Y está permeado, como lo han señalado reiteradamente diversas teóricas feministas, por una división sexual del trabajo del cuidado. El trabajo del cuidado es una actividad feminizada y por tanto se entrapa en la esfera privada, ¿es quizá también una de las razones que privatizan el cuidado y en ese sentido, la sanación?

Hemos olvidado cuidar, porque es un trabajo que mayoritariamente lo hacen por nosotros, (y si en masculino porque principalmente quienes cuidan somos las mujeres), mientras estamos en las tareas intelectuales, políticas, en el trabajo: ¿quién cuida de nosotras?, ¿y quiénes cuidan a quienes nos cuidan? Hemos olvidado cuidar y cuidarnos, porque el cuidado no está reconocido como un trabajo, pero tampoco como un conocimiento ancestral. Cuidar es autonomía, es soberanía, es apoyo mutuo. Cuidar es construir colectividad, y recordar cómo hacerlo, redescubrir cómo cuidar/me/nos es sanar. Sanar es cuidar la vida.

Cuidar y sanar tienen un carácter político potencialmente transformador que necesitamos con urgencia regresar a ver en los espacios políticos. La lucha política también desgasta nuestros cuerpos personales y colectivos. La violencia, discriminación, expropiación, empobrecimiento contra los que luchamos día a día nos hace vivir de formas precarias. Cuidarnos también es sanar como un acto de resistencia, no solo para seguir luchando sino también para que, mientras luchamos, la misma lucha genere prácticas de resistencia dignas, y nos dignifiquemos a través de ella.

### **La palabra como conjuro y la sanación como camino colectivo**

Sanar implica recuperar el poder personal y colectivo, mirarnos y ocuparnos de las heridas propias y las de otros, para reconstruirnos. Ello no significa que sanamos sólo cuando estamos sufriendo. Sanar es un proceso cuyo momento de inicio depende de cada historia, de cada singularidad y colectividad. El ejercicio de escribir para no olvidar, el ejercicio al que nos dispusimos para escribir este texto, el de narrar en nuestras bitácoras, ha sido parte del proceso de sanación de cada una de nosotras, encontrándonos en momentos distintos de nuestros procesos de sanación.

La experiencia nos muestra cómo las violencias toman los cuerpos, las historias, las subjetividades y pretenden despojarnos de nuestro propio poder. Por ello, el cuerpo es un hilo conductor en la sanación, un lugar desde donde reconstruirnos para recuperar el poder. Cuando elegimos “partir de sí”, partimos justamente de nuestras experiencias encarnadas, de nuestros cuerpos-territorios.

Lejos estamos de querer hacer un decálogo de las correctas formas de



sanar, mucho menos producir un conjunto replicable de sanación, cual producto en la góndola. Lo que intentamos es invitar a hacer, a desarmar y reconstruir las tramas del sanar. No para buscar salidas individualistas, como conocemos o hemos vivenciado desde prácticas *new age*, que despolitizan la sanación. En estos espacios muchas veces se reproducen las mismas prácticas patriarcales que son las que nos enferman, ya sea llamando a que nos hagamos cargo del manejo de nuestras emociones y dolencias, o incluso desde el aprovechamiento de nuestras vulnerabilidades para invadir nuestros cuerpos.

Sanar implica también recuperar el placer y el goce, no quedarse en el sufrimiento, trascenderlo. Sanamos cuando en el encuentro con otras, con otros, re-aprendemos a autocuidarnos, cuando nos conectamos con nuestros deseos, cuando celebramos la vida. Sanamos cuando al acompañar a otras, o a nosotras mismas, hay una reconstrucción del cuerpo, una reparación de lo roto, lo que ha sido fragmentado. Como dice Gloria Anzaldúa, tenemos que responder a *la imperativa Coyolxauhqui*<sup>4</sup>, que “es un proceso continuo de hacer y deshacer. Nunca hay una resolución, solamente el proceso de sanar” (2021:32). Implica sanar “los sustos productos de heridas, traumas, racismo y otros actos de violación que hacen pedazos nuestras almas, nos dividen, disuelven nuestras energías y nos acechan”; y ante ello, “nuestra tarea es imaginar a Coyolxauhqui, no muerta y decapitada, sino con los ojos bien abiertos. Nuestra tarea es iluminar la oscuridad” (Anzaldúa, 2015).

Sanamos cuando convocamos nuestros cuerpos a la acción política, y las que ya no están, vuelven; las desaparecidas, aparecen; la impunidad se vuelve rebeldía; el silencio en manifiesto; el olvido se multiplica en memorias irreverentes; y no hay espacio para que la violencia continúe: en esos instantes, nuestros cuerpos juntos se vuelven conjuro contra aquello que nos mata.

Sanamos las heridas impresas en nuestros cuerpos-territorios, ritualizamos juntas y conjuramos contra todas las violencias patriarcales, para que sea posible seguir construyendo esos otros mundos llenitos de colores y alegrías, de sabores y olores por descubrir, mundos que tanto nos están costando construir, juntas. La sanación es política y lo político necesita sanación, para reinventar los modos de hacer colectivamente sin reproducir tratos patriarcales, serviles, coloniales y de descuidos.

La palabra como territorio político (Flores, 2013) y de invocaciones, ayuda a recuperar el potencial imaginativo y crea(c)tivo. En la recuperación y cuidado de este poder es que podemos sanar nuestro propio cuerpo, historia,

---

4 Coyolxauhqui en la mitología azteca es la diosa de la luna, que es decapitada y desmembrada por su hermano, Huitzilopochtli, que dispersa sus partes.

memorias, subjetividades; y al hacerlo, sanar también el cuerpo colectivo. Por eso acuerpamos estos intentos, por nosotras y todas las compas: que estas palabras sean refugio, pero también un amoroso empujón para que otras palabras sean dichas, las violencias sean nombradas y juntas caminemos hacia nuevas libertades.

### Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: CIEG-UNAM.
- Anzaldúa, Gloria (2021) *Luz en lo oscuro*. Buenos Aires: Hekht.
- Anzaldúa, Gloria (2015). Gestos del cuerpo. Escribiendo para idear. En Hekht Libros. Disponible en: <https://hekht.com.ar/gestos-del-cuerpo-escribiendo-para-idear/>
- Bardet, Marie (2018, mayo 8). Entrevista a Suely Rolnik ¿Cómo hacernos un cuerpo? En *Lobo suelto*. Disponible en: <https://bit.ly/31gUXo9>
- Flores, val (2013) *Interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, educación*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- Guzmán Arroyo, Adriana (2015, julio 8). Un otro tiempo para el chacha warmi. En *La Época*. Disponible en: <https://bit.ly/3CDW5Qr>